



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



“ Si 24, 1-2.8-12: La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.

Sal 147: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Ef 1, 3-6.15-18: Nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Jn 1, 1-18: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

“ La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse en serio en este misterio, en cambio, es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. «Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil».

–DT 110

“ El amor se convierte en caridad cuando percibe, reconoce, adora y ama a Dios presente de esta manera en los hombres, y al hombre viéndole así presente en el seno de Dios. Y con ello, no se olvida al hombre mirando a Dios, sino que se mira y se ama al hombre hasta su realidad más viva, hasta su máximo misterio.

–Guillermo Rovirosa. OC. T III, pág. 467

“ «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres» (EG 197), los marginados y excluidos y, por tanto, también en el de la Iglesia. En ellos, la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, de rico que era, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica.

–Documento Final del Sínodo, DF 19

Lectura del libro del Eclesiástico (24, 1-4.8-12)

La sabiduría hace su propio elogio,
se gloría en medio de su pueblo;
en la asamblea del Altísimo abre su boca,
se gloría en presencia del Poderoso:
«Yo salí de la boca del Altísimo,
y como neblina cubrí la tierra.
En las alturas puse mi morada,
mi trono era una columna de nube.

Entonces el Creador del universo me dio órdenes,
mi Hacedor fijó el lugar de mi morada.
Me dijo: Instala tu tienda en Jacob
y fija tu heredad en Israel.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



*Antes de los siglos, desde el principio, me creó,
y nunca dejaré de existir.*

*Ante él, en la santa tienda, presté servicio;
y así me establecí en Sion,
en la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén está mi poder.
En el pueblo glorioso he echado raíces,
en la porción del Señor, en su heredad».*

Ya conocemos al Sirácida, el domingo pasado nos daba consejos para tratar bien a los padres y a las madres, consejos para convivencia en la familia, era en los primeros capítulos. Ya estamos en el capítulo 24 del libro y si al principio, se habla sobre la sabiduría, sobre todo, en los capítulos 14-15, en este, quien habla, quien tiene voz y personalidad propia es la sabiduría.

Dos cosas importantes nos dice: por una parte, la verdadera sabiduría viene de Dios, está incrustada en el Dios creador y recorre todo lo creado, por otra parte, tiene destinado un lugar, y el lugar es su pueblo elegido. La sabiduría no es solo un regalo personal es también colectivo, se da donde Dios ha puesto su amor.

No olvidemos que estamos ante la invasión cultural griega, es una época difícil, trajo cosas buenas, pero para muchos era como un tsunami que les apabullaba y que muchos temían perder la identidad. Poco después viene la guerra macabea contra el heleno Antíoco IV. Y había que luchar contra el concepto griego de sabiduría con dos afirmaciones claras: la sabiduría viene de Yahvé y tiene su lugar en Jerusalén.

Todos tenemos vocación de sabios y sabias. ¿Cómo? Plantando nuestra vida, poniendo nuestro oído, sondeando el corazón de Dios, acercándonos lo más posible a sus sueños, a su Palabra, a su voluntad, pero celebramos en estos días a un Dios que se hace niño e historia, por lo tanto, hay otro lugar en el que tenemos que indagar constantemente: nuestra historia, las personas que nos rodean, los acontecimientos que cada día nos pueden sorprender.

Ya en Jesús vislumbramos una sabiduría encarnada en la historia, en la realidad, por lo tanto, ser sabios es una búsqueda permanente de la voluntad de Dios poniendo un oído en el corazón de Dios y el otro en el corazón de nuestra historia...

Así dice el versículo 13 del último capítulo de este libro:

«Desde joven, antes de dedicarme a viajar,
busqué con decisión la sabiduría en la oración;
Delante del templo la pedí
y hasta el último día la busqué».

Salmo Responsorial (147, 12-15.19-20)

La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sion!
Que él refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice a tus hijos en medio de ti;
mantiene la paz en tus fronteras
y te alimenta con la mejor harina.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



Él envía a la tierra sus órdenes,
veloz va corriendo su mensaje.
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Manifestó su palabra a Jacob,
sus leyes y decretos a Israel.

¡Con ningún pueblo actuó así,
ni les dio a conocer sus decretos!

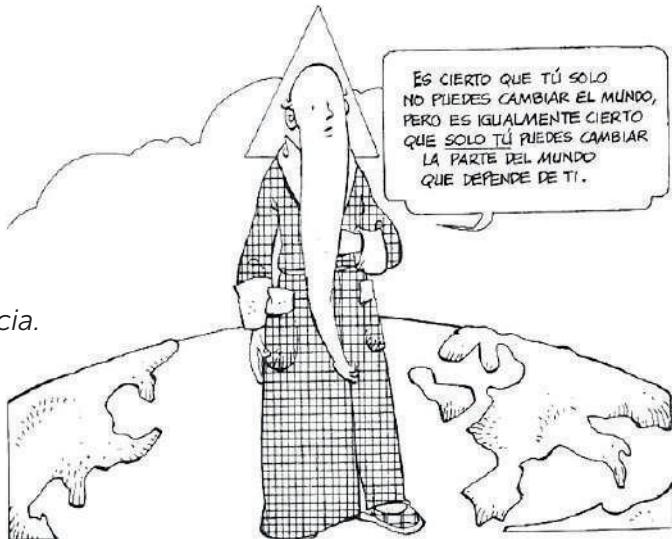
La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Lectura de la carta a la Comunidad de Éfeso (1, 3-6.15-18)

*Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que desde lo alto del cielo
nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bienes espirituales.*

*Él nos eligió en Cristo
antes de la creación del mundo,
para que fuéramos su pueblo
y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia.*

*Movido por su amor,
él nos destinó de antemano,
por decisión gratuita de su voluntad,
a ser adoptados como hijos tuyos
por medio de Jesucristo,
y ser así un himno de alabanza
a la gloriosa gracia
que derramó sobre nosotros,
por medio de su Hijo querido.*



Por lo cual también yo, al conocer la fe de ustedes en Jesús, el Señor, y su amor para con todos los creyentes, doy continuamente gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones.

Qué el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que les permita conocerlo plenamente. Qué ilumine los ojos de su corazón,



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



para que conozcan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuál es la riqueza de la gloria otorgada en herencia a su pueblo.

Comienza la carta Pablo, con un himno cristológico, la centralidad de Cristo, aquel que llena de sentido la vida y la llena de bendición. Somos hijos de Dios Padre por la filiación de Jesús, no somos hijos de forma independiente, todo lo somos «por Cristo, con Él y en Él...».

Pero llamados a ser pueblo, a ser pueblo, que junto ora, llora, se alegra, llamados a crear la fraternidad. La filiación, el que podamos tratar a Dios de tú, es relación de fraternidad en la horizontal. El nosotros de Pablo es en esto insistente... somos familia, somos pueblo, somos hermanos, somos grupo y comunidad.

Se despide Pablo dando gracias por la comunidad, por la fe de la comunidad que vincula y hace familia de Dios. Y desea para todos el Espíritu de la Sabiduría que nos acerque al conocimiento de Dios: misterio incontrolable, pero, al mismo tiempo, transparente en los entresijos de la historia más cotidiana... en la nuestra.

Cuando la palabra se hace cuerpo

Vivir
es dejar que la Palabra se haga cuerpo
en nuestro cuerpo humano,
cuerpo de carne y sangre
con espíritu bíblico
y aliento solidario.

Y para ello
se necesita paciencia y tiempo,
cántaros de esperanza compartida
y dejar que la semilla crezca sola
en nuestras entrañas humanas
aunque no sepamos cómo.

Vivir
es gestar en paz y con cuidado al esperado,
que siempre es nuestro hermano,
que viene ilusionado a su casa,
sin ánimo de destronarnos
y sí de enriquecernos y alegrarnos.

Pero para ello
hay que estar embarazados
o dejar al Espíritu que repose
como él quiera, en nuestro regazo;
y ponerse de parto
para que la Palabra acampe entre nosotros.

Vivir es...
¡Ya estoy Señor, dándote cuerpo!

אלֹהִים



Florentino Ulibarri



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



Lectura del Evangelio según san Juan (1, 1-18)

Al principio ya existía la Palabra.
La Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

Ya al principio ella estaba junto a Dios.

Todo fue hecho por ella
y sin ella no se hizo nada
de cuanto llegó a existir.

En ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres;
la luz resplandece en la oscuridad,
y la oscuridad no pudo sofocarla.

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él.
No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,
que con su venida al mundo
ilumina a todo ser humano.

Estaba en el mundo,
pero el mundo,
aunque fue hecho por ella,
no la reconoció.

Vino a los suyos,
pero los suyos no la recibieron.

A cuantos la recibieron,
a todos aquellos que creen en su nombre,
les dio capacidad para ser hijos de Dios.

Estos son los que no nacen
por vía de generación humana,
ni porque el hombre lo deseé,
si no que nacen de Dios.

Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros;
y hemos visto su gloria,
la gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad

Juan dio testimonio de él, proclamando:

—Este es aquel de quien yo dije: «El que viene detrás de mí es superior a mí, porque existía antes que yo». En efecto, de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia en abundancia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos llegaron por medio de Cristo Jesús. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.





Comentario

Un texto apasionante que nos coloca en el centro del cristianismo, en el centro de nuestra fe. Y es el final el que nos da una de las claves para entender todo ese himno, poema, en el que Juan expresa toda su experiencia de encuentro con Jesús: ¡a Dios nadie lo ha visto jamás!

Teólogos, conferenciantes, sacerdotes y predicadores... cuando tomamos la palabra en los púlpitos, ambones o tarimas... parece que la palabra ha acotado a Dios porque hablamos de él como si lo conociéramos y su misterio insondable queda desvelado solo por atrevernos a nombrarle revestidos de alba o con la autoridad que nos confiere el mero hecho de haber estudiado teología. Nos tenemos que decir todos: ¡a Dios no lo ha visto nadie jamás...!

Y la afirmación de Juan nos vuelve a colocar en el camino: el único que nos ha dado a conocer a Dios es Jesús, un hombre, que nos revela de forma existencial, real, total y absoluta el rostro de Dios...

No es el hombre Jesús quien sube al cielo a bajarnos a Dios, Jesús es la revelación de Dios en un hombre, la revelación hecha ser humano... Jesús con su vida, con sus obras y palabras nos revela el rostro de Dios, nos transparenta a Dios, y nos habla de su Reino como Abba. En ningún lugar, en ningún espacio se nos ha revelado el rostro de Dios como en Jesús, el hombre de Nazaret, caminante por los caminos polvorrientos de Galilea... en este hombre Dios descubre su corazón... «treinta años de Dios y carpintero», nos decía Cortez en uno de sus cómics.

Dios no se nos revela a base de libros sagrados, doctrinas, de fórmulas teológicas, de instituciones, imágenes... se revela en la vida, en las obras y palabras, en la muerte y resurrección de un hombre que hizo entrañable a Dios y un Dios que se hace carne para que su Palabra se verifique: el hombre, la historia, la humanidad le importa tanto, que forma parte de ella en un lugar y tiempo concreto de esta historia. Para Dios somos tan importantes que se hace uno de los nuestros, para Dios la historia es tan importante que se hace historia e historia vulnerable como es la nuestra.

El reto de los cristianos y de nuestra Iglesia es no inventarnos a Dios, sino seguir mirando a Jesús para descubrir el rostro siempre nuevo y entrañable de un Dios a quien el hombre de Nazaret conocía tanto, estaba tan unido a él que nos decía: «El Padre y yo somos una misma cosa».

Recuperar la humanidad de Jesús es recuperar un rostro de Dios distinto diferente al Dios de los filósofos, al Dios teórico, es más, también al Dios del Primer Testamento... Conocer a Jesús, acercarnos a él, es entrar en el apasionante rostro de un Dios que más que para cumplir y temer, es un Dios para amar y abandonarnos en su entrañable misericordia.

La encarnación es la clave, es el Dios que se encarnó y se sigue encarnando, en esta condición débil y efímera que es el ser humano. Qué importante somos y qué capacidad se nos ha revelado en Jesús para que en esta «carne» nuestra «quepa» la divinidad, «quepa» todo un Dios y se convierte así en el referente de humanidad. Se autolimitó como todas y todos estamos limitados por el tiempo y el espacio, la cultura y los acontecimientos que nos van tocando vivir y nosotras y nosotros, por medio del Espíritu, recreamos el sueño de Dios, la encarnación sigue porque estamos incorporados a la danza Trinitaria: «En él vivimos, nos movemos y existimos» (Act 17, 28). La encarnación sigue porque se nos ha ungido con el mismo Espíritu de Jesús para ser buena noticia.

Decimos que sentimos con Cristo y eso nos lleva a la conversión, al permanente cambio para ser fieles al reino, nuestra tarea permanente; sentimos con la Iglesia porque es una tarea comunitaria, no hay seguimiento sin un nosotros, nosotras, no hay reino sin un nosotros y nosotras, sin el Espíritu que nos vincula en la tarea común; decimos sentir en el mundo obrero porque no hay evangelización sin encarnación en lo concreto.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad • 4 de enero de 2026 • www.hoac.es



Acercarnos a Jesús es descubrir a «todo un Dios enamorado de la humanidad», estemos presentes en lo público, en la realidad como Jesús, sin poder, pero sí transparentando al Dios que como Jesús nos acompaña en nuestra historia humanizándola porque es lo que hace Dios cuando sale de sí mismo humanizar...

El Verbo quiso de mí

Para no ser solo Dios,
el Verbo quiso de mí
la carne que hace al Hombre.

Y yo le dije que sí,
para no ser solo niña.

Para no ser solo vida,
el Verbo quiso de mí
la carne que me hace a la Muerte.

Y yo le dije que sí
para no ser solo madre.

Y para ser Vida Eterna
el Verbo quiso de mí
la carne que resucita.

Y yo le dije que sí
para no ser solo tiempo.

Pedro Casaldáliga



*Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas*